



REVISTA DE FILOSOFÍA

---ÍTALO VINICIO JIMÉNEZ-IDROVO: **Del enfoque reformista de las capacidades humanas a la filosofía crítica latinoamericana y el sumak kawsay: diálogos y desencuentros** --- OSVALDO ÁNGEL HERNÁNDEZ MONTERO: **El Sujeto Político como superación del Edipo Occidental a favor de la expresión de los derechos humanos** --- YENIFETH O. BLANCO TORRES, MALDIS L. IGUARÁN MAGDANIEL Y YATSIRA E. JARAMILLO PEÑALOZA: **Romero: política y utopía.** --- TEÓFILA G. ADELAIDO, LORELEY MEJÍA GONZÁLEZ Y SILENY E. CUJIA BERRIO: **Utopía en el pensamiento “decolonial” de Pablo Freire** --- LILIANA P. PÉREZ RODELO, LUIS Á. RUEDA TONCEL Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **Paulo Freire: Anotaciones decoloniales** --- ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: **Genealogía y memoria: Una aproximación filosófica con perspectiva de género** --- FÉLIX VALDÉS, ANA R. VILLA NAVAS Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **La diáspora en un Caribe que se difracta. En busca de su precisión conceptual** --- JOSÉ ALVARADO: **COVID-19: Desafíos filosóficos de un mundo en pandemia** --- BRENDA M. PORTILLO-VÁSQUEZ, DIVINIA M. RAMÍREZ-RODRIGUEZ, SILENY E. CUJIA-BERRIO Y LORELEY MEJIA-GONZÁLEZ: **Interacciones entre la reflexión filosófica y las posibilidades educativas permitidas por las nuevas tecnologías de la comunicación social** --- HUMBERTO ANDRÉS ÁLVAREZ SEPÚLVEDA: **Representaciones eurocéntricas de los conquistadores y colonizados en la historia escolar. Análisis de los manuales chilenos** --- INDIRA L. MOSQUERA VÁSQUEZ, MARLON P. BRITO PAREDES, ÁNGEL G. CASTELO SALAZAR Y DIEGO F. ARBELÁEZ-CAMPILLO: **Reflexiones en torno a las políticas públicas que estructuran la educación superior en Ecuador: de los principios a las realidades financieras** ---

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 96
2020 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 96, 2020-3 pp. 28-45

El Sujeto Político como superación del Edipo Occidental a favor de la expresión de los derechos humanos

*The Political Subject as Overcoming Western Oedipus in
Favor of The Expression of Human Rights*

Oswaldo Ángel Hernández Montero

Universidad del Zulia

Escuela de Filosofía

Maracaibo - Venezuela

osvaldoangelmontero@gmail.com

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4587519>

Resumen

La siguiente investigación analiza el Edipo Occidental como sustrato psicológico del hombre subsumido a la organización del Estado totalitario contemporáneo. Se caracteriza la contra-ética que valida el sacrificio de la vida a favor de la reproducción de las mercancías; justificando la barbarie que produce la sacralización del mercado globalizado. En consecuencia, se insiste en la figura del *Sujeto Político* como desarticulación de los modos enajenantes de imposición política y económica; en procura de la reproducción de la vida en condiciones dignas. Se trata de una investigación hermenéutica de carácter diacrónico, según el enfoque racionalista deductivo.

Palabras clave: Sujeto Político; Edipo Occidental; Derechos Humanos.

Abstract

The following investigation analyzes the Western Oedipus as the psychological substratum of man subsumed into the organization of the contemporary totalitarian state. The counter-ethic that validates the sacrifice of life in favor of the reproduction of merchandise is characterized; justifying the barbarism produced by the sacralization of the globalized market. Consequently, the figure of the Political Subject is insisted on as a disarticulation of the alienating modes of political and economic imposition; in search of the reproduction of life in decent conditions. It is a hermeneutical investigation of a diachronic nature, according to the deductive rationalist approach.

Keywords: Political Subject; Western Oedipus; Human Rights.

Introducción

El hombre es un existente que debido a su constitución posee la urgencia de entender, explicarse y explicar el mundo que lo rodea; realidad que irreductiblemente lo contiene. Ante la incertidumbre, el desconcierto y el asombro, las explicaciones se hacen necesidad al pretender alcanzar la estabilidad brindada por estas. La urgencia de justificación deriva de la angustia sentida ante la aparente inestabilidad de lo acontecido derredor del hombre.

Así, la razón se perfila como capacidad plausible para generar los esclarecimientos que generen alivio ante la angustia. El mito, surge como respuesta inmediata ante los fenómenos vividos. El mito, como forma de entender y entenderse, posee la argumentación lógica como asidero del pensamiento. El mundo se colma de explicaciones; para los egipcios, la sequía es la consecuencia inmediata del disgusto de los dioses, la lluvia no cae por arbitrariedad, es la respuesta de la deidad ante el buen comportamiento. Seguidamente, Osiris es la diosa de la fertilidad y la resurrección del Nilo.

Quien controla la generación del mito administra la política y la economía. Los sacerdotes se constituyen en los indudables representantes del poder social. Thomas Hobbes diría muchos años después que saber es poder; y, Foucault insistiría en los mecanismos de organización del saber como estructuración de control.¹

1 DAVILA, J. (2011). *Entre Disciplinas, entre Morin y Foucault*. Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa. Universidad de los Andes. Venezuela.

Sin embargo, llega un momento en el cual el mito se hace insuficiente para explicar satisfactoriamente los fenómenos del mundo. La crisis del mito genera el momento que lo cancelará como explicación de validez universal. De la crisis del mito surge la filosofía como herramienta interpretativa de realidad. La filosofía se presenta con la pretensión de negar el mito sustentándose en la racionalidad como capacidad privilegiada.

A su vez, la ciencia se perfila como explicación plausible del acontecer. La filosofía y la ciencia pretenden invalidar la explicación mítica, acusando su inconexión con la realidad. Pero, en la suficiencia de la ciencia y filosofía observamos la aparición del mito, como aquella explicación que se extravía de la condición empírica de la existencia.

El mito pervive en el saber objetivo, habita en la praxis social, justifica modos particulares de vida; presentándose como metaestructura que modula el hacer cultural de las sociedades. Comprender las prácticas sociales requiere el estudio de los mitos que sustentan las comunidades. Por lo cual, Hinkelammert se sirve del análisis de los mitos fundacionales occidentales para explicar lo que acontece hoy.

Occidente tiene sus raíces culturales en dos grandes vertientes. La griega, de la cual hereda el culto a la razón como capacidad predilecta para interpretar la realidad, el temor y los miedos de una mitología donde los dioses ordenan la vida; siendo ellos, muchas veces indiferentes a ella. La otra gran fuente cultural es la judeo-cristiana, se asimila una teología que se ofrece como explicación del todo. La historia se concibe como el relato de la salvación, el tránsito desde la esclavitud a la comunión con Dios.

Nuestra psicología se estructura con base a estas dos columnas vertebrales. Lo que somos es la interacción de las circunstancias vividas con la tradición heredada. Así, la tradición se exhibe como un entramado ontológico que explica los fenómenos culturales hoy.

Partiendo de esto, Hinkelammert analiza *El Mito de Edipo*, como asesinato del padre. Es la muerte del padre la que significa la vida del hijo. En ella subyace el sacrificio de la vida del otro a favor de la reproducción de la propia.

Psicológicamente occidente espera, admite, busca, pretende, justifica, el sacrificio de la vida, la muerte, en beneficio de la vida propia; siempre, la vida presente solicita el sacrificio de una vida anterior. Es incapaz de ver que la vida no exige muerte para ser. Se concibe que para que algo viva necesariamente otro ser debe morir. En esta dialéctica de la muerte-vida se justifica la muerte en beneficio de otro; ese otro es siempre el rostro de quien administra en poder. En consecuencia, los mitos fundantes occidentales validan el sacrificio de vida en procura de la vida de quienes controlan la administración política.

Mas, en toda cultura encontramos las raíces del sacrificio. Aún hoy, en cada misa cristiana, conmemoramos la muerte del hijo para que el padre sea. Vemos la muerte de muchos bajo la sacralización del mercado; y el grueso de la sociedad se detiene a justificar el sacrificio del inocente en favor del proyecto de globalización. Cuando los derechos humanos son violados, anulados, execrados, significa el sacrificio de la vida, para que sea la vida del padre.

Los mitos que justifican la muerte deben ser reemplazados por la realidad de la existencia en conjunto. Relatos que indiquen que la vida no se paga con muerte; que su basamento sea la certeza que la vida se reproduce en el vivir de otro. Otra relación filial es necesaria. El mito de Cronos devorando a sus hijos debe ser suplantado por el relato de la vida, porque no hay vida; por lo menos, no vida digna, donde muchos deben perecer en favor de pocos. Las épocas de los sacrificios deben ser reemplazados por las eras de la vida.

Contrario al pensar de la escuela freudiana y darwinistas sociales no hay bases biológicas que nos aten a la violencia. El hombre está condenado a ser libre, afirma Sartre. Y esa condena nos posibilita en cambiar las situaciones injustas en justas. Conociendo que el hombre es el diseñador de sí, que no hay predeterminaciones biológicas y teológicas; no hay una teleología irreductible implícita en la vida.² Tenemos la obligación con nosotros mismos de modificar los mitos de muerte en relatos de vida. Recordemos:

Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.³

El propósito de promover los derechos humanos frente al huracán de la globalización, parte de este planteamiento. Así como las situaciones injustas sacrifican vida, y en ocasiones el desierto parece crecer a pasos agigantados y atentar con tragarse todo, sabemos que otra realidad es posible. Así, junto con Hinkelammert promovemos el cambio hacia otros relatos que funden la sociedad humanizante que está por venir.

2 DUSSEL, Enrique. (2007). *Para una Erótica Latinoamericana*. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas. Venezuela.

3 SARTRE, Jean-Paul. (2020). *El Existencialismo es un Humanismo*. <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/766.pdf> Consultado en mayo de 2020., p. 7.

1. El Mito de Edipo como ente estructurador de la sociedad occidental

El mito de Edipo no tiene un autor determinado, pertenece a la tradición oral de la Grecia antigua. Por lo cual, posee varias interpretaciones, variadas formas de ofrecerse. La narración que conocemos modeladora de la sociedad occidental, es la ofrecida por Sófocles en dos textos: *Edipo Rey*⁴ y *Edipo en Colono*.⁵ Con la finalidad de explicar de mejor forma las propuestas defendidas, consideramos apropiado hacer un breve resumen de las obras,

Etimológicamente el nombre Edipo significa pies hinchados. Edipo fue rey de Tebas, hijo de Layo y Yocasta. Layo acostumbraba consultar al oráculo. Éste le indica que si engendra un hijo, su vástago le quitará la vida. Debido a la advertencia Layo evita el contacto sexual con Yocasta. A pesar de eso, en alguna ocasión, estando ebrio tiene intimidad con su esposa. Más adelante, Layo es incapaz, por deseo propio, de interrumpir la gestación de Edipo.

Cuando Edipo nace, Layo le atraviesa con fibulas los pies y lo entrega a un pastor para que lo abandone fuera de Tebas. Asegurando con esto la muerte del hijo. Layo no asesina al hijo directamente, pues al cometer un acto de impiedad puede ser castigado por los dioses. Edipo es abandonado en el monte de Citerón, siendo encontrado por pastores, que lo entregan al rey Pólipo de Corinto. Se encarga de la crianza del niño Peribea, la reina de Corinto, la cual le coloca el nombre a la criatura.

Cuando Edipo crece, las habladerías de la ciudad le hacen sospechar no ser hijo de sus padres. Con la finalidad de aclarar la interrogante se dirige al Oráculo de Delfos donde se le informa que mataría a su padre y se casaría con su madre. Edipo, convencido de ser hijo de los reyes Corinto decide huir.

En el camino hacia Tebas Edipo se encuentra con su padre en la intersección de unos caminos. Los sirvientes ordenan que apure el paso para que el rey continúe la marcha. El sirviente hiere a uno de los caballos de Edipo. Seguidamente, ocurre un enfrentamiento donde Edipo da muerte a toda la comitiva real, incluyendo a su padre Layo.

El rey de Tebas pasa a ser Creonte, cuñado de Layo, hermano de Yocasta. Posteriormente, Edipo encuentra a la Esfinge, monstruo enviado por Hera, que reposa sobre el monte Ficio y asesina a quien no pudiera adivinar sus acertijos. La esfinge interroga a Edipo, el cual responde correctamente. “El hombre” es la respuesta al

4 Sófocles. (2020). *Edipo Rey*. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/133636.pdf> Consultado en abril de 2020.

5 Sófocles. (2020). *Edipo en Colono*. <http://www.cch.unam.mx/bibliotecadigital/libros/Sofocles/Edipo%20en%20Colono.pdf> Consultado en abril de 2020.

primer enigma. La Esfinge vuelve a preguntar, y al contestar acertadamente la segunda pregunta, cuando dice Edipo “el día y la noche”, la Esfinge se sabe derrotada. Por lo cual, se suicida lanzándose al vacío.

En consecuencia, Edipo gana el favor de los tebanos, que lo coronan rey de Tebas. Se casa con la viuda de Layo, Yocasta; su madre, con la que procrea cuatro hijos: Polinices, Eteocles, Ismene y Antígona. Mucho después los hermanos se enfrentarán a muerte por el trono de Tebas, recreado esto en *Siete sobre Tebas* de Sófocles.

Tiempo después, una terrible plaga azota a Tebas, hay escasez y hambre, las tierras productivas se convierten en desierto. Los hombres de Tebas achacan esto a que el asesino del Rey Layo no ha sido apresado y pagado por su crimen. Edipo desconoce que ha sido él el causante de la muerte del rey de Tebas, al suponer que a quien asesinó en el camino es otro.

Edipo se vale del adivino Tiresias para descubrir al asesino de Layo, siendo este quien le revela la verdad de lo acontecido a Edipo. Al enterarse Yocasta que su esposo es su hijo se suicida ahorcándose dentro del palacio real. Edipo se quita los ojos con los broches del vestido de Yocasta. Posteriormente, es exilado de Tebas. Edipo maldice a sus hijos, sólo su hija Antígona lo acompaña como guía. En Colono, Edipo es acogido por el rey Teseo hasta su muerte.

Hasta aquí el resumen del *El Mito de Edipo* presentado por la pluma de Sófocles. De la cual podemos hacer algunas inferencias que nos permiten comprender mejor las reflexiones que el mito le vale a Hinkelammert. Pues, nuestro objetivo central es presentar la interpretación que hace Hinkelammert del mito y cómo este influye el hacer social occidental.

El Mito de Edipo no sólo presenta linajes disfuncionales donde reina el rencor, el odio, la envidia, el temor, el horror. Estas familias están conformadas por seres que adolecen de integridad moral. Son hombres que prefieren sacrificar las vidas ajenas en favor de conservar el poder. Se encuentran tan llenos de orgullo que prefieren asesinar que doblegar.

A lo largo del relato los hombres son incapaces de eludir las pasiones. Son estas las que dictaminan y conducen las acciones. Cuando los personajes manifiestan amor, es para ganar o mantener el poder. Sin embargo, de la culpa sentida por Yocasta y Edipo se interpreta la vergüenza ante lo cometido. De hecho, justamente la culpa se convierte en el trasfondo narrativo que conduce la tragedia. Si Edipo asesina a Tiresias y guarda silencio, la muerte y la desdicha no serían sus días futuros. Pero, al reconocerse incapaz de este delito, prefiere hablar.

El desencadenante de la tragedia no es Edipo, tampoco el amor de Yocasta hacia él. Quien inicia la cadena de eventos que desemboca en la tragedia es Layo.

Adivinamos en Layo un hombre temeroso, falto de fe en el futuro y en sí mismo. Antes de confiar en sus fuerzas prefiere consultar un oráculo. Éste hace la sentencia de muerte que teme. Evita el contacto con su esposa pues teme perder la vida y el reinado. Tras embriagarse sucumbe al deseo.

No asesina a Edipo por amor hacia él, no lo hace porque teme las consecuencias que el crimen de impiedad le generará. Es la falta de amor de Layo quien termina produciéndole la muerte. Si Layo hubiera amado a su hijo, anteponiendo ese amor al temor, hubiera cortado los hilos de la tragedia y al morir heredaría un próspero reino a su hijo.

El sirviente de Layo al abandonar a Edipo cumple la orden de Layo, sirviendo de instrumento a la tragedia que se está armando. Pólipo y Peribea muestran compasión por el niño, acogiéndolo como propio. Tal vez, este acto de amor los libera de la tragedia.

Edipo horrorizado por la posibilidad de asesinar a su padre huye de la ciudad. Seguidamente, es víctima de orgullo al cobrar con vida la afrenta del camino. Mismo orgullo sentido por Layo al batirse en duelo con él. El orgullo se convierte en pecado cuando cierra la tragedia. Muere Layo en el acto, tiempo después lo hace Edipo y su madre Yocasta. Edipo maldice a sus hijos que se baten en duelo y mueren por el reino de Tebas. En medio del arrepentimiento de Edipo y Yocasta, es la ambición y orgullo de sus hijos quien termina haciendo un desierto de la ciudad.

Evidentemente, se trata de familias donde el amor no prevalece. Es el orgullo y la ambición la que termina dominando, quedando aridez donde alguna vez hubo un reino próspero. Insistimos, los padres de acogida de Edipo son los únicos que muestran amor y compasión, por eso escapan de la rueda de la tragedia.

Cuando Freud recrea *El Mito de Edipo* como correlato del haber psíquico del hombre, toma de él la ambición, el orgullo y la rivalidad, evitando en su análisis a los padres de acogida de Edipo. Para Freud en cada familia hay un Layo, un Edipo y una Yocasta; olvida el amor de Yocasta y el arrepentimiento de Edipo, deja en el tintero la compasión de Pólipo y Peribea. Cuando afirmamos que Freud se equivoca, que otro tipo de familia es posible, respaldado por el análisis que hace Duseel en *Para una Erótica Latinoamericana*, sabemos que la compasión mostrada por Pólipo y Peribea es posible como basamento familiar. Como hombres no estamos condenados a ser Edipo, Layo y Yocasta; tenemos la posibilidad de ser Pólipo y Peribea.

Si interpretamos la familia como lo hace Freud el hombre se encuentra atado a sus pasiones; la familia igual que la sociedad no sería más que el campo de batalla del orgullo y la ambición. Donde la muerte del otro estaría justificada por el botón requerido. Como sabemos que podemos ser Pólipo y Peribea, tenemos la certeza que

la familia posee el amor como estrategia de vida. Amor que nos hace escapar del ciclo de las tragedias. En consecuencia, la sociedad no puede reducirse al temor de Layo o la ambición de los hijos de Edipo. Al ser los hombres seres de compasión, le es posible escapar de las tragedias.

Articular una sociedad donde todos seamos tendrá como consecuencia el desierto de Tebas. Eso es irreal, porque desconoce el amor, la compasión y solidaridad como haber humano. Si el mundo fuera exclusivamente el reino de la ambición y los orgullos en duelo la vida hubiera concluido mucho tiempo atrás. Para que la vida sea posible debemos combatir al Layo que habita en cada sí y entre nosotros.

2. La narrativa del Edipo Occidental

Hinkelammert al elucidar *El mito de Edipo* realiza diversas interpretaciones. Plantea la noción de *Edipo Occidental* para caracterizar rasgos de nuestra psiquis social. Compartimos con él la interpretación ejecutada del mito, creemos que es pertinente contrarrestar al *Edipo Occidental* en función de una sociedad más justa y humanizada.

Hinkelammert enfoca su análisis en el miedo sentido por Edipo de asesinar a su padre. Otra de las falencias de Freud es inferir y trabajar exclusivamente sobre el supuesto odio, rencor y rivalidad de Edipo hacia su padre. Lo cual es un error. Aunque ciertamente Edipo asesina a su padre, desconoce que Layo lo es. La falta de Edipo se sustenta en este desconocimiento y en la propensión a la ira. Insistimos junto con Hinkelammert que el horror que Edipo siente ante el asesinato cometido contra el padre impulsa las penurias que ha de padecer.

Si el odio al padre fuera la exclusiva fuerza que conduce a Edipo, este se hubiera quedado en el hogar de acogida, esperando dar muerte a quien cree su padre con la finalidad de heredar el reino. Pero el caso es el contrario, la huida de Edipo de la tierra que cree natal deriva del temor a faltar al padre. Pero el padre de Edipo es Layo, un ser empujado por el temor y la ambición; estas le conducen a desear la muerte del hijo como adyuvante para conservar la vida y el reino.

Un rey, un padre conducido por la ambición y el temor sólo genera horror. Frente a la falta de humanidad, de solidaridad y compasión que Layo adolece, lo más sensato sería apartarlo de la conducción de Tebas. En consecuencia, es deseable separar del poder a quienes son incapaces de reconocer la condición de dignidad como haber irreductible en el ser del otro.

Desde la violencia hacia la vida ejercida por quienes administran el poder, Hinkelammert plantea la noción de *Edipo Occidental*. La concepción edípica opera en el seno social occidental como el temor a contraponer los derechos ante un poder que se sabe injusto. Edipo está presente en la fuerza que detiene las reclamaciones sociales ante las estructuras de Estados hegemónicos. Se prefiere escapar, guardar silencio, rehuir al enfrentamiento antes de oponerse al poder que oprime.

Hoy Layo es el proyecto de globalización que movido por la ambición desconoce los derechos humanos. El orgullo y la codicia mueven un teatro-mundo que se presenta explotador e injusto. Quienes padecen del *Edipo Occidental* son incapaces de coordinar las acciones políticas que detengan la dialéctica de muerte del mercado globalizado. Es más, lo edípico provoca el desprecio que se siente ante quienes retan al poder arbitrario. El *Edipo Occidental* funciona como base psíquica estructural que defiende y reproduce el sistema injusto. “El Edipo occidental es absolutamente agresivo frente a aquellos que no aceptan la obediencia al padre, hasta la muerte infligida por este mismo padre. A esta sumisión absoluta la llama libertad, y la quiere imponer en todas partes.”⁶

El *Edipo Occidental* sostiene comportamientos sumisos ante quienes restan vida a la otredad. Refiere esto un rasgo psicológico que convierte al grueso de la comunidad a ejercer la dualidad de papel: víctima y victimario. Esta patología nos impulsa a conservar el ser y hacer del victimario porque se desea ocupar su lugar. Es Edipo materializando el deseo de ser Layo, encontrando fundamento existencial en la violencia ejercida por el padre. Aquí, el hijo se sabe extensión y continuación del padre al producir sus acciones; de esta barbarie adquiere el derecho a poseer a la madre.

Explica esto la agresividad evidenciada entre quienes deberían unir esfuerzos ante el poder que oprime. También, el desprecio y minusvalía de sí sentido por quienes se sienten incapaces de alcanzar formas de vida que supuestamente la dinámica del mercado ofrece. Se manifiesta el racismo sentido por el indígena y el negro contra sí; que lo paraliza ante organizaciones de poder abiertamente racistas. Se evidencia la sonsera de quien sufre hambre por propia voluntad al querer parecer al ideal de belleza que proyecta quien oprime. La frustración de quien se sabe diferente a la idealización de belleza impuesta. Los padecimientos de quienes al ostentar características propias se alejan de los estándares estéticos que se impone desde el poder. Más que validar al padre, el *Edipo Occidental* representa la anulación de sí ante el padre.

6 HINKELAMMERT, Franz. (1989). *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental*. DEI. San José de Costa Rica., p. 32.

La necesidad de venta de los productos en competencia en el mercado provoca la publicidad que obnubila la capacidad reflexiva; ofrece bellezas estandarizadas que al ser introyectadas favorecen exclusivamente los modos de ser que provocan la compra y consumo. En consecuencia, la belleza se presenta como recompensa tras el consumo de mercancías en la sociedad del espectáculo; la sociedad que se basa en la relación entre objetos, no entre entidades capaces de pensar y criticar los modos de vida común. La ritualización de la belleza procede así a expresar el trasfondo alienante que opera en la sociedad. Sabemos junto con Hinkelammert que:

Este Edipo occidental arrasa con el mundo. Convierte su sometimiento absoluto a la ley en agresividad absoluta contra la resistencia a la ley. Ha imprimido completamente la estructura del sujeto de la sociedad occidental, que hoy se lanza a destruir la humanidad entera junto con la naturaleza.⁷

Se precisa subsanar este temor para que la compasión sentida por los padres de acogida de Edipo sirva de asidero para el reconocimiento de los *Sujetos Políticos*, en favor de promover acciones conjuntas que desplacen la ambición por los derechos que la dignidad contenida en la vida nos otorga. Se requiere desarticular *El Mito de Edipo* que se transfigura en *Layo-globalización* como basamento de la psicología del hombre occidental. Conocemos que:

El padre está en: el matrimonio hasta la muerte, la lealtad a la patria hasta la muerte, el cumplimiento de los compromisos laborales hasta la muerte, el cumplimiento de leyes y contratos incluyendo el pago de las deudas hasta la muerte. Pero no se trata solamente en un sentido temporal de un hasta la muerte, sino también de aceptar la muerte como resultado del cumplimiento de la ley. Esta aceptación es la voluntad del padre frente al hijo, y el amor es la unión del hijo con el padre en la muerte. Rechazar esta aceptación hasta la muerte, es asesinato del padre, pérdida del amor, autonomía humana ilícita. Según el Papa, lo más profundamente humano es: la muerte. Libertad es sometimiento absoluto a la ley, aunque la ley mate.⁸

La superación del *Edipo Occidental* pasa por asumirnos en conjunto como entidad legítima para ejercer la soberanía y no como receptores de procedimientos emanados de un poder que sabemos injusto. El desprecio de Layo hacia su hijo está hoy expresado en el racismo que condena a quienes son inoperantes en el mercado sacralizado. Este racismo debe ser desplazado por la compasión de los padres de acogida de Edipo.

7 Ibidem.

8 Ibid., p. 48.

El *Edipo Occidental* provoca que la suma de los desplazados aumenten los cordones de miseria de las ciudades. Convirtiendo así a cada país en el desierto de Tebas. Esa cantidad de seres humanos, articulados políticamente tienen la capacidad de desplazar a Layo como estructurador de una sociedad que vulnera la dignidad inherente a la vida. Se precisa ejercer la política desde la intersubjetividad ciudadana cristalizando las críticas a los modos de vida compartidos. Es necesario fortalecer, justamente ahí donde el proyecto de globalización debilita, la capacidad crítica que las comunidades adquieren de las formas de vida común.

Aquí la educación juega un papel fundamental. No nos referimos exclusivamente a la educación recibida en el aula, que no en pocas ocasiones se presenta como herramienta que adormece la consciencia crítica al reproducir los contra-valores que el mercado favorece. Hacemos hincapié en la educación que nos damos en conjunto como seres sociales. La educación es un hecho social; por tal, se ejerce en conjunto. Cuando los movimientos de base se reúnen y discuten sus problemas comunes, ahí se está educando; en el momento que la comunidad se organiza para ejercer prácticas políticas emancipadoras, ahí se está educando. Suscribimos con Hinkelammert que:

Cuanto más se seculariza y desaparece el Dios-autoridad, más reaparece el otro, que es el Dios que no mata a su hijo. Retorna así el Dios de la fe, porque el Dios autoridad levantada en su contra, se autoelimina. Es un Dios nihilista, que se devora a sí mismo. Vuelve el Dios de la libertad frente a la ley, que es el Dios de la vida. Este es el Dios de los pobres, que sustenta el mesianismo del pobre. Es el Dios de la opción preferencial por los pobres. Dios toma la opción preferencial por los pobres, no el poder. La obediencia del pobre consiste en liberarse y oponerse a la ley. La obediencia frente al Dios de la vida pide liberarse e imponerse a la ley, no someterse. La obediencia del poder frente al Dios de la vida, es respetar la opción preferencial por los pobres; no ahogarla en el cumplimiento de la ley. También la opción preferencial es democrática. Pero no se trata de la democracia del sometimiento a la ley, sino del sometimiento de la ley a la vida humana.⁹

Se reconoce la participación humana organizada como modo idóneo de desarticular las acciones del *Edipo Occidental*. En consecuencia, cortar la tiranía que manifiesta el proyecto de globalización del mercado neoliberal. Más que los derechos del mercado, son los derechos humanos los que han de prevalecer. Insistimos, esto pasa a través de vencer el *Edipo Occidental* a través de la formación y ejercicio crítico que todos nos debemos. Sabemos que:

9 Ibid., p. 56.

No puede haber conciliación con Dios, sin conciliación con los hombres. Y no hay conciliación con los hombres, sin respeto por la opción preferencial por los pobres. El cristianismo del Edipo occidental, en cambio, quiere conciliarse con Dios a partir de las transgresiones de la ley, absolutizando la ley misma. Así se escapa por su individualismo de la opción preferencial por los pobres. Pero se escapa del Dios de la vida para someterse a un Dios de la muerte.¹⁰

Se presenta así, la opción preferencial por los pobres como elección por la vida. Ante la enajenación que deja el *Edipo Occidental* en las bases psicológicas de la sociedad, la opción preferencial por los pobres, es elección por la humanidad entera que nos aproxima a la salud mental, al desplazamiento del padre déspota por el hermano.

Recordemos que Edipo termina cristalizando el horror recibido en el desprecio y olvido hacia los hijos. Recordemos que el desamor de Edipo hacia su prole radica en que su consciencia está subsumida por los mecanismos del odio, el rencor y la ambición. La opción preferencial por los pobres nos reconcilia con el padre cuando éste muestra amor, o lo desplaza por el amor a sí cuando Layo es déspota. La opción preferencial por los pobres reconcilia a Edipo con sus hijos, cortando definitivamente la reproducción del dolor.

Esta recuperación de la familia, de la sociedad, donde opera el amor como base del ser y estar se opone diametralmente a la dialéctica de la muerte que se representa cuando se pide el sacrificio del hijo para que el padre sea y viceversa.

3. La narrativa del *Sujeto Político* como basamento de la emancipación

En el momento que los derechos humanos se convierten en concesión que da el Estado; estos desaparecen bajo los intereses de la organización alienante; se diluyen entre los intersticios de las instituciones que afirman defenderlos. En la democracia liberal se soslaya precisamente el epíteto que usa para identificarse: sociedad liberal.

Cuando los economistas neoliberales indican que el mercado al dejarse funcionar libremente tiene la potestad de regular el todo social, la ética como capacidad humana desaparece. Ese relato significa la ruptura de la justicia. Pues, ante cada reclamo insiste que la solución pasa necesariamente por promover las acciones del mercado. Entonces, si hay injusticia es porque falta mercado en condiciones de libertad. Si los

10 Ibidem.

derechos humanos son vulnerados la razón es falta de mercado. La sacralización del mercado desplaza, sustituye y silencia los derechos como haberes irreductible de la condición humana. Conformemente, la solución que se ofrece es el veneno que se le obliga a beber al moribundo esperando su pronta recuperación. Pero, como el enfermo no mejora y pronto muere, ahí está el mito del sacrificio que indica que quien padece debe morir para que todos vivan. A esto, el *Edipo Occidental* responde con pasividad.

En la democracia que hace pasar el totalitarismo como libertad, exigir la presencia de derechos humanos articulados en la dignidad de la vida y no en el fetiche del mercado, es considerado demagogia. Mientras más totalitarismo hay, más negación a la dignidad de la vida acontece. El proceso contrario pide la acción de *Sujetos Políticos* coordinados en espacios que manifiestan democracia.

La inversión de los valores que solicita la democracia liberal pretende hacer del hombre una entidad que produce los actos que niegan la condición de dignidad. Se hace del hombre un autómatas que se mutila a sí. Se evidencia en la alta cantidad de suicidios, inconformidad con la propia apariencia; la pretensión de hacer de sí una mercancía que se comercia. En la sociedad global es más importante presentarse al mercado a modo de mercancía en lugar de exigir el respeto de sí. Apunta Hannah Arendt:

Porque resulta completamente concebible, y se halla incluso dentro del terreno de las posibilidades políticas prácticas, que un buen día una Humanidad muy organizada y mecanizada llegue a la conclusión totalmente democrática —es decir, por una decisión mayoritaria— de que para la Humanidad en conjunto sería mejor proceder a la liquidación de algunas de sus partes.¹¹

Por esto es importante recuperar al hombre subsumido bajo las instituciones que lo niega ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo se logra despertar consciencia crítica al que tiene la consciencia obnubilada ante la imagen que refleja el espejo de las instituciones? ¿Cómo liberar al hombre cuando el Estado manifiesta el sistema totalitario? Parece imposible hacer del hombre un *Sujeto Político* cuando la educación que debe formarlo, lo devalúa; ante los medios que deben informarlo, lo alienan; ante el trabajo que debe ser expresión de la libertad, lo aliena. Ante esto, adquieren importancia las organizaciones de base.

Las organizaciones de base son cercanas a las comunidades, pues se conforman en su seno. Se presentan como articulación política que emerge de las necesidades de los seres concretos, teniendo como fin la solución de las urgencias que los aqueja. Estas sociedades obtienen legitimidad en el reconocimiento que los miembros que

11 ARENDT, Hannah. (1974). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Taurus. España., p. 378.

la conforman sienten. En la mayoría de las ocasiones surgen de manera espontánea, eso quiere decir sin la autorización de las instituciones que conforman al Estado. En no pocas ocasiones se presentan con acciones contrarias a las promovidas por los gobiernos locales; pues, constituyen en sí movimientos políticos de los seres organizados.

Cuando el sistema totalitario cree homogeneizar los modos humanos de ser, son los movimientos de base quienes irrumpen en función de reivindicar los derechos violentados. Por esto, en la democracia liberal se desdice de la instauración operativa de estos movimientos. Pues, su existir hace peligrar la subsistencia del sistema. Irrumpen como modos de libertad ante sistemas hegemónicos que consumen independencia. Piden los derechos humanos que son desplazados por los deberes que a la sociedad se le impone en la dialéctica del fetiche de las mercancías. Aclara Hinkelammert:

Para que los derechos humanos tengan relevancia, tienen que ser ubicados en la relación del sujeto humano con la estructura social, relativizándola. En caso contrario, en nombre de los derechos humanos se viola a esos mismos derechos. En esta relación surge la libertad, la cual jamás puede consistir en la identificación ciega con una estructura.¹²

La incursión de los *Sujetos Políticos* dentro del Estado busca dislocar la tecnificación de las relaciones humanas que colocan al hombre debajo de la sacralización del mercado. Porque es precisamente cuando se reemplaza la capacidad política de los seres vivos por procedimientos técnicos de relación, que surgen las leyes que desfragmentan las posibilidades humanas. Por tanto, el hacer del *Sujeto Político* en las organizaciones de base invalida la maldición que se presenta al cumplir la ley. “La crítica que surge contra el liberalismo no es una crítica a su imagen subyacente de libertad y de la utopía de la espontaneidad, sino del proyecto político para realizarlo.”¹³ Refiere Hinkelammert:

Sociedad civil y Estado no son polos excluyentes, sino complementarios. El desarrollo de la sociedad civil presupone el desarrollo correspondiente del Estado y el desarrollo del Estado supone, para que el Estado no se transforme en totalitario, el desarrollo de la sociedad civil. Lo mismo es válido también para la elección entre mercado y planificación. La relación es también de complementariedad.¹⁴

12 HINKELAMMERT, Franz. (1989). *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental*. DEI. San José de Costa Rica., p. 73.

13 *Ibid.*, p. 77.

14 *Ibid.*, p. 92.

El liberalismo pretende abolir al Estado locus de articulación de los Sujetos Políticos, para que prevalezca la hegemonía del mercado. Sus acciones son llevadas a cabo en nombre de la libertad; sin embargo, es la libertad la que se proscribió en ella. La desfragmentación política de los sujetos genera crisis, quiebra institucional y económica. Ante estas fallas, los neoliberales recomiendan imbuirse aún más en la sacralización del mercado. Al aumentar las crisis, en consecuencia, justifican procedimientos jurídicos que restan mayor libertad a los hombres. Afirmamos que las crisis benefician al sistema totalitario al brindarle la oportunidad de afianzar más los sistemas de vigilancia, de control y sujeción; surgiendo así la represión como forma de vida. Hayek indica:

Quando un gobierno está en quiebra, y no hay reglas conocidas, es necesario crear las reglas para decir lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Y en estas circunstancias es prácticamente inevitable que alguien tenga poderes absolutos. Poderes absolutos que deberían usar justamente, para evitar y limitar todo poder absoluto en el futuro.¹⁵

La ironía de la afirmación está representada por el hecho de que las crisis que refiere son consecuencia de la sacralización del mercado y el desconocimiento de los sujetos como actores sociales. Entonces, en vez de promover el reconocimiento de los *Sujetos Políticos* como forma de enfrentar las urgencias, promueve el surgimiento del Leviatán del mercado. Un monstruo de muchas cabezas que come vida para multiplicar muerte. Para los neoliberales la solución de las dificultades sociales del tercer mundo pasa por seguir las recomendaciones económicas del FMI, el BM y el Departamento del Tesoro; esto, indudablemente es pensamiento mágico religioso.

Tal vez haga falta el estudio del Leviatán como representación del Estado totalitario que consume vida para crear muerte; pero, el *Edipo Occidental* explica los basamentos psíquicos de las injusticias. Al Leviatán si le cortas una de sus cabezas salen dos que atacan a derecha y a izquierda. Luego de la quiebra económica de las naciones denominadas “emergentes”, se procede a provocar el quiebre político.

De esta manera, de la concepción de batallas finales y Estados absolutos para que nunca más haya Estados absolutos, surgen los diversos totalitarismos. Ningún Estado totalitario es de ideología estatista, ni su política es jamás estatista. El totalitarismo es un fenómeno de Estados virulentos e irracionales, de un poder de terror sin límite. Ofrecen una sociedad idealizada sin Estado, con referencia a la cual transforman el Estado en un aparato de terror. Libertad

15 EL MERCURIO. (1981). Entrevista a Hayek. <https://puntodevistaeconomico.wordpress.com/2016/12/21/extracts-from-an-interview-with-friedrich-von-hayek-el-mercurio-chile-1981/> Consultado en marzo de 2020.

como libre espontaneidad, sociedad idealizada y perfecta y Estado totalitario, forman una unidad eruptiva.¹⁶

En la actualidad, el liberalismo, en su forma neoliberal socaba las bases de la razón como estrategia para coordinar espacios de vida digna. Por lo cual, sus promotores son esencialmente anti-racionalistas. Es la razón de la sinrazón la que se opone al reconocimiento de los derechos humanos como principios ontológicos de la existencia humana. Ante esto, los movimientos de base esgrimen los derechos humanos como reductos inviolables que nos otorgan igualdad de derechos en condiciones disímiles. Aclaremos, la igualdad promovida desde los seres humanos que se emancipan refiere a la igualdad que todos tenemos como derecho a no ser vulnerados. Jamás refiere esto a igualdad como homogeneización humana.

En nombre de esta igualdad aparecen las resistencias al racismo, al colonialismo, al trabajo forzado de la esclavitud, a la opresión clasista y a la opresión de las mujeres. La igualdad pasa a ser el punto de partida de movimientos emancipatorios que amenazan a la propia sociedad burguesa, en cuyo origen está la declaración de la igualdad de los hombres. Siendo ésta al comienzo la afirmación de la burguesía frente a la aristocracia feudal, ahora es la afirmación de los oprimidos y marginados frente a la burguesía.¹⁷

Ante las amenazas que representan en la actualidad el proyecto económico global, y las consecuencias culturales que se derivan de estos; se obliga a superar los mitos de la Modernidad. Esto representa rescatar el hecho de pensar el ser y estar en el mundo, el derecho a la racionalidad. Es necesario repensar nuestras condiciones de vida a partir de las premuras que nos aquejan. Significa esto, un rescate del racionalismo como capacidad humana que obliga a reflexionar las bases de la existencia. Por esto, la Filosofía y la Teología de la Liberación aparecen como estrategias para fundamentar modos de vida necesarios. Explica esto porqué los movimientos de base en Latinoamérica encuentran referentes teóricos en estas propuestas filosóficas. Se experimenta en Nuestra América una nueva puesta en escena del quehacer filosófico, una labor que se hace desde la calle, junto a los que padecen las injusticias del sistema hegemónico.

Estas formas de pensar la realidad no están atravesadas por ningún *a priori*. El único haber ontológico apodíctico es la existencia de dignidad en la condición de vida.

16 . HINKELAMMERT, Franz. (1989). *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental*. DEI. San José de Costa Rica., p. 81.

17 *Ibid.*, p. 86.

Resultan entonces, la Filosofía y la Teología de Liberación, junto a otras importantes propuestas racionales latinoamericanas herramientas que rompen la dialéctica de muerte impuestas desde los mitos del totalitarismo.

Se sabe que la superación de la Modernidad amerita la cancelación de los mitos que la sustentan. Hay dos que específicamente ameritan espacial oposición, el que valida el sacrificio del hijo en beneficio del padre y el evangelio del progreso. Pues, en estos se fundamenta el hacer destructivo del totalitarismo. Para la lógica sacrificial es necesario tomar la vida de hombres y de los recursos naturales en pro de mayor producción. Obvian el hecho que a mayor crecimiento se debe cuidar y reproducir los factores que garantizan el incremento. Los responsables son, para no faltar a la indicación socrática que exige claridad: los economistas y políticos neoliberales.

Consideraciones finales

La superación de la metafísica de la Modernidad involucra el final de la noción de *Solución Final*. Este principio involucra el hecho que ante las dificultades es preciso tomar acciones que exterminen los problemas de raíz. La renuncia a la utopía del progreso que promueve soluciones finales, exige la renuncia al Estado paternalista, promoviendo la política como derecho de los *Sujetos Políticos*. Esto no representa el final de las utopías, es la cancelación de la utopía sacrificial. Apunta Hinkelammert:

El Dios que libera de la esclavitud, libera igualmente del sacrificio del hijo. De hecho, se ve a ambos como un solo fenómeno. La esclavitud es a la vez sacrificio del hijo y sacrificio humano. Por eso el sacrificio del hijo legitima e implica la esclavitud, pero la liberación de la esclavitud no lleva al rescate del esclavo sino al rescate del hijo.¹⁸

Indica la acotación de Hinkelammert que la dialéctica de muerte impuesta a través de la justificación mitológica que impone la Modernidad, debe ser reemplazada por proyectos que beneficien las realidades de las víctimas. Al ser sacrificados los hombres y la naturaleza, los proyectos de emancipación deben tomar en cuenta dos aspectos. Hemos mencionado hacer la política desde la dignidad contenida en la vida, involucrando a los derechos humanos como reducto ontológico irrenunciable; pasa esto por el rescate de la figura del sujeto que se hace a sí mismo en integración, sin disolución del otro. El segundo aspecto exige elaborar planes de producción de bienes

18 *Ibíd.*, p. 103.

y servicios que tomen en cuenta la tasa de reproducción de la vida. Así, la toma de los recursos en función de la producción evita la desaparición de los recursos.

Los principios antes señalados exigen del replanteamiento del hacer productivo de la sociedad. Así como no podemos delegar la función política en entidades privadas que se presentan a manera de *hegemón*; no es posible que la administración de los modos de producción se ejerza por una cantidad reducida y exclusivas de seres humanos.

Insistimos que la recuperación del *Sujeto Político* va acompañada por la reapropiación del hombre como ser productor de bienestar. Por lo cual, es contralógico que la administración de los modos, mecanismos y técnicas de producción sean haber exclusivo de los administradores del mercado mundial. Porque, el problema central de la globalización, es el propósito de entidades financieras privadas de apropiarse de los medios de producción de la población mundial, esclavizando a todos bajo los mitos que funcionan como base al fetiche del mercado. En consecuencia, las acciones emancipadoras llevadas a cabo por los *Sujetos Políticos* se contraponen al hacer del mercado globalizado al cancelar el *Edipo Occidental* como sustento mitológico que valida la explotación.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 96-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en diciembre de 2020, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org